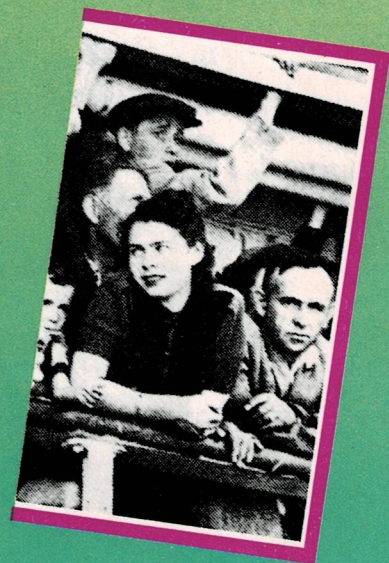
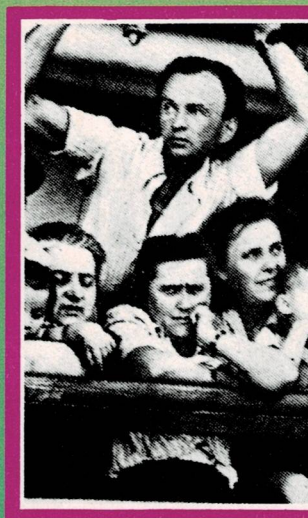


Cincuenta Años de Exilio Español en México

VARIOS AUTORES



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA

Rector

C.P. Héctor Vásquez Galicia

Secretario Académico

Lic. Juan Méndez Vázquez

Secretario de Investigación

Ing. Magdiel Xicoténcatl Preza

Secretario de Extensión Universitaria

y Difusión Cultural

Lic. J. R. Armando Espinosa Juárez

Secretario Técnico

Profr. Eugenio Romero Melgarejo

Secretario Administrativo

Lic. Rafael Estrada Aguilar

Jefe del Departamento Editorial

Lic. Jorge Barona Díaz

© Universidad Autónoma de Tlaxcala

Av. Universidad 1, Tlaxcala, Tlax.

☎ 214 22

ISBN 968-865-005-6

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO

PRINTED AND MADE IN MEXICO

ÍNDICE

- Presentación*, por Gabriel Vargas Lozano 5
Elsa Cecilia Frost, La labor difusora de los transterrados 7
Ricaurte Soler, Algunos conceptos de José Gaos
aportativos a la historiografía de las ideas en América 15
Rubén R. García Clarck, El problema de la enseñanza de la filosofía en
José Gaos 23
Mauricio Beuchot, El problema del conocimiento y el realismo en Juan
David García Bacca 37
Raúl Cardiel Reyes, Acotaciones a la filosofía de Joaquín Xirau 49
María Rosa Palazón, Amor *versus* fascismo (Joaquín y Ramón Xirau) 55
Antonio Ibargüengoitia Ch., Obra escrita de José Manuel Gallegos
Rocafull en México 69
Laura Benítez G., La crítica de Gallegos Rocafull a los argumentos
metafísicos de Descartes 77
Graciela Hierro, La vocación de Antígona (acercamiento a María
Zambrano) 85
Víctor Alarcón Olguín, María Zambrano 95
Juliana González, La presencia de los griegos en la filosofía de Eduardo
Nicol 103
Fausto Hernández Murillo, La filosofía vital de Eduardo Nicol 113
Silvia Durán Payán, Sánchez Vázquez: dos raíces, dos tierras, dos
esperanzas 125
Samuel Arriarán, La filosofía política de Adolfo Sánchez Vázquez 139
Jesús Rodríguez Zepeda, Estructuralismo y marxismo: Las tesis de
Adolfo Sánchez Vázquez 149
Griselda Gutiérrez Castañeda,
El marxismo como filosofía de la praxis 155
Alberto Saladino García, La inmigración española en el estudio de la
historia de la ciencia en México 165
Gilberto Guevara Niebla, La cultura mexicana moderna y el exilio
español 173
Roberto Hernández Oramas, La filosofía en México en los treinta: Tres
puntualizaciones 183
Andrea Sánchez Quintanar, Wenceslao Roces: marxista "español
renacido mexicano" 195
Adolfo Sánchez Vázquez, En homenaje a Wenceslao Roces 207

LA FILOSOFÍA POLÍTICA DE ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ

SAMUEL ARRIARÁN

SIN DUDA ALGUNA, LA obra filosófica de Sánchez Vázquez constituye en la actualidad una de las obras de mayor *valor cultural*. Así lo ha reconocido el propio gobierno español al otorgarle el premio Alfonso X El Sabio. No solamente la obra filosófica de Sánchez Vázquez puede ser considerada como una reflexión relacionada con los problemas del marxismo, sino también como una reflexión en torno a los conflictos del conjunto de la sociedad.

En especial, la filosofía política de Sánchez Vázquez constituye una de las concepciones más claras que nos ayudan a comprender las profundas transformaciones sociopolíticas en la actualidad. Entre esas transformaciones —quizá la más importante a partir de 1980—, cabe señalar la creciente valoración de la democracia, tanto nacional como internacionalmente.

¿Qué es la filosofía política de Sánchez Vázquez sino una reflexión sobre la necesidad de la democracia tanto en las sociedades capitalistas como socialistas?

Recordemos que Sánchez Vázquez inició su reflexión intentando explicar la burocratización de los países socialistas. Probablemente ya desde 1956 reflexionaba sobre dicho tema a raíz del interés que suscitó en él las revelaciones del XX Congreso del PCUS. En una entrevista de Valeriano Bozal, Sánchez Vázquez afirma que por esos años se sintió estimulado por los planteamientos antidogmáticos que se hicieron en algunos países como la Unión Soviética: "A partir del XX Congreso, claro es, se procede a revisar las posturas y se marca una orientación más nítida contra el dogmatismo."¹

¹ Entrevista de V. Bozal, en *Triunfo*, 16 de octubre de 1976, núm. 716, Madrid, p. 37.

Pero no será sino hasta 1971, año en que publica *Del socialismo científico al socialismo utópico*, que Sánchez Vázquez advierte que la burocratización está relacionada con la ausencia de la democracia. Al plantear que no pueden separarse el socialismo y la democracia, señala la posibilidad de que se encuentren elementos utópicos en la misma concepción leninista del partido. A partir de su crítica a esta concepción (que también reproducen autores como Trotsky y Lukács), Sánchez Vázquez afirma que:

No veían Lukács ni Trotsky lo que el propio Lenin empezó a vislumbrar en los últimos años de su vida, tratando de zafarse de los brazos del utopismo y, sobre todo, lo que la historia vendría a demostrar más tarde con una cruel nitidez: que la organización de por sí no es garantía de verdad ni de revolucionarismo, y que el partido no sólo no siempre tiene razón y toma a veces una decisión injusta, sino que puede burocratizarse, aislarse de las masas, negar la democracia en su seno y llegar así a cometer, incluso contra sus propios miembros, las mayores aberraciones.²

Así, para Sánchez Vázquez sería necesario reconocer un error de principio en el mismo Lenin, ya que planteó que el partido es siempre el educador pero no el que puede ser educado. Para fundamentar esta crítica, Sánchez Vázquez dedicó su atención durante más de 20 años al examen de la trayectoria del movimiento comunista internacional. En un ensayo publicado en 1981, llegó a la conclusión de que en la Unión Soviética y los países del llamado "socialismo real" la falta de democracia caracteriza no sólo el funcionamiento interno de los partidos sino también el del propio Estado y la sociedad.³

Según Sánchez Vázquez, en los países del "socialismo real" tampoco existe la propiedad social, común, de los medios de producción sino sólo la propiedad estatal de éstos. ¿Cómo definir entonces el "socialismo real"? ¿Cuál es la verdadera naturaleza de la Unión Soviética? La conclusión a la que llega el autor de la *Filosofía de la praxis* es que se trata de una sociedad poscapitalista, es decir, ni socialista ni capitalista sino una sociedad bloqueada en su transición al socialismo. Si se trata de una sociedad bloqueada, lo que habrá

² *Del socialismo científico al socialismo utópico*, Era, México, 1975, p. 61.

³ "Ideal socialista y socialismo real", en *Nexos*, México, núm 44, 1981, p. 10.

que hacer entonces es buscar un impulso liberador para romper dicho bloqueo. Hasta 1985, año en que se publica "Reexamen de la idea del socialismo", el autor criticaba diferentes opciones utópicas que se presentan en autores como Agnes Heller, Rudolf Bahro, Adorno y Habermas.⁴ Pero no será sino hasta finales de 1987 cuando Sánchez Vázquez proponga su propia opción también utópica.

Esta opción estaría representada, para él, en el impulso renovador surgido en la propia Unión Soviética y que tiene como figura central a Mijail Gorbachov y su política conocida como la *perestroika*.

Según Sánchez Vázquez, nunca antes se había vinculado esfuerzo tan radical para restablecer la relación entre la democracia y el socialismo. No sólo la llamada *perestroika* trata de democratizar las empresas sino también incorporar a los trabajadores en la solución de los asuntos sociales y políticos.⁵

Esta admiración de Sánchez Vázquez hacia el proceso actual de la URSS no lo lleva, sin embargo, a una aceptación ciega de todas las propuestas de Gorbachov. En este sentido declara su desacuerdo con él cuando señala que la *perestroika* constituye una revolución. Para Sánchez Vázquez no es una revolución, ya que ello significaría dos cosas: 1) la transformación de la propiedad estatal en propiedad social, y 2) la transformación del poder político en poder popular. En otro de sus últimos ensayos, Sánchez Vázquez afirma que:

La *perestroika* no es esto (una revolución) ni hay condiciones para serlo todavía, pero lo cierto es que al romper con el inmovilismo político y social y abrir un proceso de democratización de toda la vida de la sociedad, ha desbloqueado el camino al socialismo. El destino de esta restructuración, y con ella la del socialismo no está garantizada de antemano, y dependerá en definitiva de la profundización y extensión de la democratización iniciada que el propio Gorbachov llama "el alma de la *perestroika*". Con ella se demostrará prácticamente (si como esperamos y deseamos llega a su término) la unidad indisoluble de democracia y socialismo.⁶

⁴ "Reexamen de la idea de socialismo", en *Ensayos marxistas sobre historia y política*, Océano, México, 1986.

⁵ "Del octubre ruso a la 'perestroika' ", en *Boletín del CEMOS*, núm. 17, 1987.

⁶ "Once tesis sobre socialismo y democracia", en revista *Sistema*, Madrid, 1988.

Al destacar que la *perestroika* representa un proceso vital para desbloquear el camino del socialismo, Sánchez Vázquez señala que de este proceso y su terminación exitosa depende no sólo el destino de la Unión Soviética sino también del socialismo en su conjunto.

Al llegar a este punto, quisiéramos introducir un comentario personal al respecto. Es sabido que en la mayoría de los países europeos la *perestroika* está generando la necesidad de una valoración positiva de la democracia. Pero, ¿qué impacto ha tenido en México y América Latina? Al parecer no existe todavía en nuestros países una actitud favorable ya que predomina una actitud escéptica cuando no equivocada. Es curioso que, para muchos, la *perestroika* no es más que un esfuerzo de socialdemocratización o paso del socialismo al capitalismo. Al definirse de tal manera este proceso, claro está que no sólo se minimizaría su importancia sino que también se descartaría la necesidad de la democratización interna de nuestros partidos así como del propio Estado.

Si tenemos en cuenta que para Sánchez Vázquez la *perestroika* constituye una posibilidad de democratización, cabe dudar entonces de aquellas actitudes que la caracterizan como un paso del socialismo al capitalismo. Desde nuestro punto de vista, esta caracterización por parte de los partidos marxistas de México y América Latina podría derivar en un error de proporciones históricas al no responder al mensaje positivo de Gorbachov. Mientras que en la mayoría de los partidos europeos la *perestroika* está sacudiendo las estructuras osificadas del pensamiento socialista, ¿por qué en México y América Latina, con mayor razón, no habría de hacerlo?

A nuestro juicio, la filosofía política de Sánchez Vázquez podría ayudar a realizar entre nosotros la renovación necesaria del marxismo.

1. Es una filosofía política que considera que la transformación de la sociedad es fundamentalmente una transformación democrática. En el caso de las sociedades capitalistas, Sánchez Vázquez destaca las limitaciones de la democracia burguesa, y por ello nos plantea que las libertades individuales pueden ampliarse y profundizarse. En los casos del "socialismo real", incluida Cuba, nos plantea la democratización de toda la sociedad como tarea indispensable para desbloquear el camino del socialismo.

2. Es una filosofía política que reclama dentro de los partidos marxistas el derecho de tendencia, entendida ésta como agrupamiento temporal, no orgánico, de un grupo o sector de militantes en torno a una plataforma común de ideas. Sólo así poniendo en primer plano la democratización interna se puede garantizar una justa relación de dirección y base que, al dejar de ser unilateral, garantice la posibilidad de que las bases participen en la elaboración y aplicación de la línea política.

3. Es una filosofía política antidogmática que no reconoce las tesis tradicionales sobre el agente histórico, el papel de la clase obrera, de los intelectuales, del partido, etc. Estas tesis, según Sánchez Vázquez, no tienen ningún valor si no se tienen en cuenta las nuevas realidades de la sociedad contemporánea. En este sentido exige una valoración positiva de las luchas étnicas, feministas, ecologistas, pacifistas, estudiantiles, de los cristianos progresistas, etcétera.

4. Por último, es una filosofía política que valora en sumo grado el papel de la teoría en función de las exigencias de la transformación social. Por esta razón, es una filosofía política centrada en el esfuerzo por ligar la lucha revolucionaria con un nuevo y más alto nivel de reflexión teórica. Este esfuerzo es muy importante en nuestros países ya que observamos el fracaso de muchas experiencias liberadoras por la insuficiencia del conocimiento teórico y por el empirismo ciego con que dichas experiencias han sido y son conducidas.

¿Por qué, para Sánchez Vázquez, la lucha por la transformación de la sociedad requiere de un nuevo y más alto nivel de reflexión teórica? Al parecer, el origen de esta preocupación en él estriba en su comprobación a lo largo de su vida de que sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario. Para Sánchez Vázquez resulta imposible que la conciencia cotidiana del proletariado sea la vía adecuada para generar un cambio radical de la sociedad. Esa conciencia cotidiana no sería, según él, sino una conciencia instintiva, espontánea y no científica. Para esa conciencia, la teoría es algo extraño, no productiva. Por ello, Sánchez Vázquez señala que está condicionada culturalmente. En este sentido, respondería a una posición filosófica irracionalista de raíz shopenhaueriana.

Esta idea que el autor desarrolló en 1965, en su tesis de doc-

torado, no ha perdido vigencia ya que hoy, con la difusión entre nosotros del llamado "posmodernismo", se actualiza esa visión irracionalista fundamentada además en filósofos como Heidegger y Nietzsche. Al igual que Shopenhauer, estos filósofos también desvalorizan la acción destinada a transformar la sociedad. Según Sánchez Vázquez, los ideólogos "posmodernistas" como Baudrillard o Gluksmann, se apoyan en Heidegger y Nietzsche para negar la factibilidad y la racionalidad de un proyecto liberador. Al abogar por el aumento del armamentismo nuclear, tales ideólogos plantean implícitamente la inutilidad de todo intento de transformación social. Lo único que nos quedaría entonces es contentarnos con una especie de fascinación por experimentar la destrucción nuclear o ecológica, es decir, con una "moral de la muerte".⁷

Así, para Sánchez Vázquez, la práctica liberadora, para no caer en una parálisis o impotencia inducidas por las ideologías de la modernidad y la posmodernidad, requiere de un nexo urgente con la teoría marxista. Según él, la racionalidad del marxismo puede fundamentar teóricamente el esfuerzo práctico por la transformación social. En el caso de los grupos interesados en liberarse de la explotación capitalista, dicho nexo es cortado por ideologías irracionalistas. Por esa razón, necesitan elevarse a un nivel más alto de reflexión teórica.

En la medida en que dichos grupos pasan de una conciencia instintiva, espontánea, a un tipo de conciencia superior fecundada por la teoría marxista, pueden arribar a una comprensión científica de la realidad. Sin esta comprensión científica, la práctica política sólo puede derivar en un empirismo ciego. Para Sánchez Vázquez, las consecuencias inmediatas de la falta de una fundamentación racional se traducen inevitablemente en fracasos del movimiento de transformación social. Una adecuada articulación entre teoría y práctica, filosofía y política, pueden en cambio derivar en triunfos para el conjunto de la sociedad. En este sentido afirma que "Una línea política revolucionaria justa no puede establecerse de un modo arbitrario, por azar o intuición, sino *racionalmente*, apoyándose en un

⁷ "El debate sobre la posmodernidad", ponencia presentada en las Jornadas de Otoño, 1988, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

conocimiento de la realidad y de las fuerzas sociales correspondientes.”⁸

Como ejemplo de un movimiento fracasado por una inadecuada concepción teórica, Sánchez Vázquez cita el caso del “foquismo” latinoamericano:

Como línea de acción revolucionaria a partir de un foco militar, surge en América Latina con una serie de experiencias guerrilleras teorizadas en 1967 por Regis Debray en su trabajo *¿Revolución en la revolución?* Como puede verse claramente en este texto, la línea “foquista” se apoyaba en un análisis más literario que riguroso de la realidad, de acuerdo con el cual se daban ya las condiciones de la revolución en una serie de países latinoamericanos. La línea de acción no tenía por base un estudio certero de la correlación y conflicto de clases, de la base económica correspondiente, de la correcta relación de los medios legales e ilegales de lucha ni de sus aspectos militares y políticos.⁹

Al plantear que la práctica política requiere un conocimiento científico de la realidad y de las fuerzas sociales correspondientes, Sánchez Vázquez plantea la necesidad de romper los clichés teóricos del “marxismo-leninismo”. Según él, la teoría es concebida aquí como un conjunto de verdades que sólo cabe aplicar mecánicamente a una situación concreta pero jamás como resultado de un trabajo creador. Por esta razón señala la necesidad de elaborar categorías nuevas de análisis.

En el caso, por ejemplo, de la revolución nicaragüense, Sánchez Vázquez señala que “no puede negarse el papel que el marxismo ha desempeñado en ella, pero de un marxismo impregnado de sandinismo. Es decir, de un marxismo que, al hacer suya la reivindicación nacional, ha tenido que superar el reduccionismo de clases y el economicismo característico del marxismo-leninismo”.¹⁰

Quizás en ningún otro trabajo de Sánchez Vázquez se encuentre un rechazo tan claro al “marxismo-leninismo” como en su ponencia “Democracia, socialismo y revolución” presentada en Managua en julio de 1989. En esta ponencia, el autor sostiene que en América Latina la izquierda revolucionaria sólo tardíamente ha reivindicado

⁸ *Ciencia y revolución*, Grijalbo, México, 1982, p. 115.

⁹ *Ibid.*, p. 116.

¹⁰ “Marxismo y socialismo hoy”, en *Nexos*, núm 126, junio de 1988, p. 43.

la necesidad de la democracia (en un continente donde hubo total negación de la misma). Según Sánchez Vázquez, la cultura política de esta izquierda se debería más a su apego a Lenin que a Marx. Se contrapone así la idea de dictadura del proletariado, no en el sentido de Marx sino de Lenin, es decir, como poder no sujeto a ninguna ley. Esto explicaría la tradición autoritaria del marxismo-leninismo en América Latina.

La sobrevivencia de esta tradición, incluso en el marxismo europeo, ha llevado a algunos autores como Ludolfo Paramio a sostener la tesis del mito socialista. Se caracteriza a la revolución por su naturaleza autoritaria y se infiere que todo proyecto revolucionario sólo puede conducir a la negación de la democracia.

Según Sánchez Vázquez, cada vez es más frecuente oír opiniones que tienden a ver un nexo fatalista entre democracia y revolución. ¿Hay en ambos términos una relación incompatible? Ya no se trata aquí de coyunturas históricas que explicarían el eclipse temporal de la revolución, sino que por su naturaleza autoritaria, por su consecuencia lógica, el socialismo implicaría una negación de la democracia. Se plantea entonces la inutilidad del proyecto liberador ya que toda revolución implicaría derivar en una serie de males.

Para Sánchez Vázquez, una cosa es admitir que la revolución no es factible en circunstancias determinadas, pero otra cosa es descalificarla por razones ideológicas. En este caso nos encontraríamos una vez más con la ideología de posmodernidad que no sólo niega la racionalidad del marxismo sino incluso la democracia burguesa.

Dicha actitud no carecería de lógica si tenemos en cuenta que para los ideólogos postmodernistas, la racionalidad occidental que incluye el progreso de la burguesía en el terreno científico y cultural no es más que ilusión que tendría consecuencias negativas.

Quizá por ello Sánchez Vázquez se dedique en sus últimos trabajos a insistir en el problema de la relación entre democracia formal y democracia real.

Según él, es urgente superar un malentendido; no se trata de cancelar la democracia burguesa sino de superarla profundizando las libertades individuales. Para ello es necesario denunciar (pero no rechazar) las limitaciones del principio de representatividad. Menos aún se trata de abolir la democracia burguesa en nombre de la demo-

cracia directa. Ciertamente es que la izquierda leninista ha privilegiado la democracia directa de los consejos, deslumbrada quizá por la revolución de 1917, pero hoy en día resulta absurdo mantener esta idea, sobre todo cuando los sindicatos no son otra cosa que meras correas de transmisión.

Para Sánchez Vázquez hay que cuidarse de quienes empiezan sosteniendo la necesidad de abolir la democracia representativa. Por lo general terminan liquidando toda democracia. No podemos esperar otra vez el ascenso del fascismo para que la izquierda leninista tenga conciencia del carácter positivo de la democracia burguesa. Cuando la democracia directa pretende sustituir a la democracia burguesa, el resultado no es más que una democracia de ficción.

En conclusión, podríamos decir que la filosofía política de Sánchez Vázquez se caracteriza fundamentalmente por ser una reflexión en torno a la necesidad de la democracia en todos los campos de la vida social. Según él, aun la democracia burguesa tiene un carácter liberador. Si se la descalifica por sus límites, caemos en el equívoco del marxismo-leninismo. Si se la condena no ya por sus limitaciones sino por su carácter emancipatorio, progresista, caemos en el equívoco de los ideólogos posmodernistas que condenan la emancipación misma aun si se trata de la racionalidad burguesa.